

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD

Antonio Carlos da Silva

Professor da Pontifícia Universidade Católica do Paraná – Campus Toledo*

Especialização em Filosofia do Direito

Mestrado em Ciência Cognitiva e Filosofia da Mente

El conocimiento presenta-se como una relación entre dos elementos, que en ella permanecen eternamente separados un del otro. El dualismo sujeto y objeto es la esencia del conocimiento. Esa relación entre los dos elementos es al mismo tiempo una correlación. El sujeto solamente es sujeto cognoscente frente un objeto a ser conocido y el objeto solamente es objeto de conocimiento frente un sujeto cognoscente. Y ellos solamente son o que son mientras lo son un para el otro. Pero el sujeto es algo completamente distinto del objeto. La función del sujeto consiste en aprehender el objeto y la del objeto, en ser aprehendido por el sujeto.

Mirado por el lado del sujeto, esa aprehensión presenta-se como una salida del sujeto fuera de su esfera, una invasión de la esfera del objeto y una recoja de las propiedades esenciales de este. El objeto no es arrastrado para dentro de la esfera del sujeto, sino permanece trascendente a él. No es en el objeto y sí en el sujeto que alguna cosa cambia en función del conocimiento. En el sujeto surge algo que contiene las propiedades del objeto, surge una imagen del objeto.

Mirado por el lado del objeto, el conocimiento presenta-se como una transferencia de las propiedades do objeto para el sujeto. Pero, el objeto tiene predominio sobre el sujeto. El objeto es el determinante, el sujeto es lo determinado. El conocimiento se puede definir como una determinación del sujeto por el objeto. Pero el determinado no es puramente el sujeto; sino apenas la imagen del objeto en él. Esta imagen es objetiva, en la medida en que lleva en si las marcas del objeto. Pero, ella es distinta del objeto. La imagen no es el objeto, ni el sujeto. Es una tercera cosa, que se queda entre el sujeto y objeto. La imagen es el instrumento pelo cual la conciencia cognoscente aprehende el objeto.

Siendo el conocimiento una determinación del sujeto por el objeto, no ha duda que el sujeto se conduce receptivamente frente al objeto. Esta receptividad no

* Rua da União, 500, Coopagro - Toledo – PR. *E-mail:* silva.carlos@pucpr.br; *site:* www.acslogos.com

significa pasividad. Por lo contrario, puede hablarse de una actividad y una intencionalidad del sujeto en el conocimiento. El carácter trascendente es de todos los objetos del conocimiento. Dividimos los objetos en reales (sensibles) e ideales (no sensibles). Llamamos de reales los dados por la experiencia externa u interna.

Los objetos ideales se presentan, por el contrario, como irreales, como meramente pensados. Los objetos ideales son los objetos de la matemática, los números, las figuras geométricas y la lógica. Los números son puramente ideales, pues nadie logra presentar, por ejemplo, el número uno. Así como la palabra silla, no exhibe el objeto silla, también la palabra uno o el signo gráfico uno no exhibe el objeto llamado de número uno.

La correlación sujeto-objeto solamente es inseparable en lo conocimiento; pero, no en si misma. El sujeto y el objeto no se agotan en el su ser de un para con otro, pues cada uno tienen un ser en si. El objeto deja de ser objeto del conocimiento cuando sale de la correlación y el sujeto aislado deja de ser sujeto cognoscente.

En la acción el objeto no determina el sujeto, sino por lo contrario, el sujeto determina el objeto. En la acción lo que se cambia no es el sujeto, sino el objeto. Por lo tanto el conocimiento e la acción presentan una estructura completamente contraria.

El concepto de verdad se relaciona muy próximo con la esencia del conocimiento. Pues, un conocimiento falso no es un conocimiento, sino un error e ilusión. Pero, ¿en que consiste la verdad del conocimiento? La verdad objetiva consiste en la concordancia de la imagen con el objeto. Un conocimiento es verdadero se el contenido mental se acuerda con el objeto designado. El concepto de verdad objetiva es, así, un concepto de relación. Pues exprime una relación; la relación del contenido del pensamiento - la imagen mental - con el objeto mismo. Ese concepto es válido solamente para los objetos reales, pues para los objetos ideales el concepto es otro. Es la concordancia del pensamiento con él mismo y está sostenido por el principio lógico de no contradicción en el pensamiento.

Pero, ese concepto de verdad de la adecuación del pensamiento con la realidad sensible suscita algunas preguntas. Por ejemplo: ¿Cómo el pensamiento que es algo inteligible, no sensible y que tiene solo la dimensión temporal puede ser semejante a algo que también es espacial? Así, ¿Cuáles son las características comunes de esos dos objetos, tan distintos, para que ellos sean llamados semejantes? Entonces, se alguien desea saber se un pensamiento se ajusta a una

realidad necesitaría conocer la realidad misma. Pero, como hacer ello. La respuesta de los empíricos es que debemos usar los criterios de verdad. Pues, como afirmaban los escolásticos: *veritas est adequatio rei et intellectus*. Pero, ¿cual es la certeza que tenemos que el conocimiento obtenido con tal criterio es la realidad sien distorsiones? Teníamos que criar un otro criterio para garantizar el anterior y así sucesivamente, *ad infinitum*. Así, jamás llegaríamos a la realidad misma.

Mismo con todos esos problemas y en falta de otro criterio más seguro el sentido común y la ciencia empírica sostienen ese criterio de verdad, que es la concordancia del contenido mental (la imagen del objeto) con el objeto mismo.

Toledo, mayo de 2005

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HESSEN, Johannes. **Teoria do Conhecimento**. 1. ed. 2. tiragem. São Paulo: Martins Fontes, 2001.

AJDUKIEWICZ, Kazimierz. **Problemas e teorias da filosofia**: teoria do conhecimento e metafísica. São Paulo: Ciências Humanas, 1979.